



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

Galería Madeleine Hollaender. 2013 - 2016. (Sobre). LIPADA – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Descripción:

El sobre "2013 - 2016" contiene un artículo sobre la vida de Madeleine Hollaender en Ecuador y dos artículos sobre exposiciones de arte.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

22. SEP. 2013

Historia de vida de Madeleine Hollaender, una suiza que por su gestión cultural, Guayaquil no debe olvidar darle su merecido reconocimiento.

TEXTO Y FOTO **JORGE MARTILLO M.**

Cuando Madeleine llegó a Guayaquil no imaginó que ese viaje cambiaría su vida. Ni que sería una importante gestora cultural con su galería Madeleine Hollaender. Cuando arribó por primera vez tenía 23 años y aún su nombre era Madeleine Obrecht, era oriunda de una pequeña ciudad rural de Suiza, hablaba alemán, francés e inglés. Pero nada de español, y llegaba a visitar a su hermana, esposa del cónsul de Suiza.

La tarde que conversamos, se confiesa tímida para las entrevistas. Pero un café le impulsa a transitar por sus vivencias. Se recuerda como la joven aventurera que en Hamburgo se embarcó en un barco bananero repleto de carros Volkswagen. Sonriente cuenta que cuando el barco entró a Posorja ella creyó que ese pueblito con casitas de caña y canoas era Guayaquil.

Su estadía duró tres meses. A más de visitar a su hermana, tenía gran interés de ir a la selva y conocer indios. "Siempre fui curiosa y estaba un poquito desilusionada porque Guayaquil no era la jungla con monos en los árboles", dice entre risas. Pero la joven suiza visitó una plantación bananera en Quevedo, conoció al patriarca Calazacón en Santo Domingo de los Colorados, el Quito colonial y Otavalo con sus arte-



Exiliada por nuestro arte

sanos indígenas. Su curiosidad estaba salda. Pero el destino en su viaje de regreso le depararía la sorpresa de su vida. En el barco conocería a Heinz Hollaender, universitario entonces y luego ingeniero, se enamoraron en la travesía hacia Hamburgo, después se casarían y ambos en 1976 se radicaron en Guayaquil hasta estos días.

Entre arte, artistas y artesanías
Madeleine, con estudios y sensibilidad artística, era una mujer independiente sin ningún interés de ser ama de casa. Empezó a trabajar en la boutique de artes y artesanías del Grand Hotel Guayaquil. Fue su puerta de inicio. En 1977 se relacionó con artistas y artesanos. A bordo de bus y mochila al hombro,

empezó a viajar por todo el Ecuador. "Ahí comenzó mi interés por la cultura indígena -cuenta emocionada y con un brillo en la mirada-, me fascinó más que todo la Sierra y el Oriente, estaba haciendo algo que siempre me gustó y no podía hacer". Así fue aprendiendo español y conociendo el Ecuador profundo. En diversas comunidades fue nombrada madrina, tiene numerosos ahijados. En ese compadrazgo fue conociendo, viviendo y restando esas costumbres y culturas. "De la Sierra me entusiasmaba la música, los tejidos, la comida, aunque hasta ahora no me gusta el cuy y es lo mejor que le pueden dar a la comadre", dice sonriendo.

Cuenta que su primera galería fue arrendada y duró un año. Su socio era su amigo y artista alemán Peter Mussfeldt. La dueña del espacio era la yugoslava Neda Prpic. La galería Contémpora estaba en el edificio Cóndor. "Era de artesanías y arte -dice Madeleine embarcada en el pasado-. Ahí Peter empezó a crear alfombras y tapices. Cuando creó diseños estupendos para las camisetas eso fue un boom aquí".

La galería Madeleine Hollaender nació en Los Ceibos. En 1980 y nada menos que en su casa. Ahí organizó las exposiciones de Enrique Tábara, César Andrade Faini, Mauricio Bueno, entre otros artistas nacionales y extranjeros. "Era todo muy improvisado. La galería era mi casa, tenía una tienda de artesanías en el sótano", detalla con cierto rubor. Allí con éxito expuso Gonzalo Endara Crow. "Yo lo hice conocer en Guayaquil, pintaba en pequeño formato pero solo, sin los talleristas", señala. Luego la galería tuvo dos sedes: García Moreno y 9 de Octubre y también en José Mascote y 9 de Octubre, donde en el 2005 cesaría después de 25 años de intensa actividad no solo en torno a las artes plásticas. Pero siempre con Madeleine como motor y gestora cultural.

"Si tenemos que pensar en una gran historia del arte en Guayaquil, una de las figuras más señeras y prestigiosas para nuestro orgullo es esta mujer venida de Suiza (...). Ma-

Un guayaco pura sangre del arte marginal

Travesía por el mundo artístico y subterráneo del pintor Jorge Jaén.

TEXTO Y FOTOS
JORGE MARTILLO MONSERRATE

Como Negro Jaén es conocido en las altas y subterráneas esferas. Su nombre completo es Jorge Jaén Herrera, guayaquileño de 54 años. Artista marginal por opción y cuna de nacimiento. Ese mediodía acudimos al bar Mil Amores del barrio de la 18. Jaén, con lienzo, pinceles y pintura bajo el brazo. Allí, hace cinco años, realizó su exposición *Platos a la carta*. Colgó sus cuadros, pintó mesas, paredes y el cuarto de una trabajadora sexual. Pero esas huellas ya no existen. Pedimos un par de cervezas y después del primer sorbo, esta historia comienza.

“A mí siempre me gustó el dibujo”, cuenta y me lo imagino dibujando en su escuela. Ahora es el pintor de personajes y escenas marginales, algunas de un alto contenido erótico que le han valido censuras en galerías, museos y salones de arte.

“Jaén ocupa desde hace años uno de los sitios más difíciles de obtener en cualquier escena: el de ser *outsider* (no de pose, sino acreditado por el tráfán urbano), un original y perseverante hacedor de imágenes cuya temática y estilo desafían todo decoro, todo gusto relamido, toda sofisticación y todo rebuscamiento o abstracción inte-



Escenas del Guayaquil popular son los temas de Jorge Jaén.

lectual (...). El corpus de su obra ha representado indistintamente en alegorías la patraña de la escena política, los malestares sociales, el fichero de personajes postergados, subordinados y marginales que configuran la identidad local, y las conductas soterradas que se esconden bajo la ficción de civilidad que vivimos”, reflexiona el crítico Rodolfo Klonfle Chambers en su blog Río Revuelto.

No siempre fue así. Jaén comenzó como publicista de exteriores. Su padre quería que fuera mecánico. Su vida empieza a cambiar a los 24 años cuando integra el taller del artista Manuel Ugarte, que or-

ganizó el Museo Municipal, y ya sin auspicio, los artistas terminaron pintando en la calle. Después fue parte del taller de artes gráficas Galo Galecio, de la Casa de la Cul-

tura. En 1992, *Gamba de arte* fue su primera exposición colectiva y tres años después con *Expresionismo criollo* expone individualmente. Ahí ya aparecen como personajes sus característicos seres deformes moviéndose por escenarios populares de Guayaquil.

Hacia el 2007, Jaén focaliza su obra en lo erótico y contestatario. Propuesta que gana fuerza en *Chino-mono-longo*, muestra que, junto con Wilson Paccha y

Jorge Chang, iba a exhibirse en la galería El Mirador de la Universidad Católica, pero fue censurada y la colgaron en la galería dpm como *Pequeñas anécdotas de la censura*.

Santo o maldito

“Yo nací en los suburbios de Guayaquil, rodeado de estos personajes, entre mendigos, drogadictos y putas. Entonces voy enriqueciendo mi trabajo y va naciendo todo esto. La plena es que es mi mundo. Al caminar por Guayaquil nocturno te encuentras con escenas increíbles que todo el mundo ve, pero se hacen los locos y no quieren hablar del tema porque es la realidad que los políticos han creado”, explica Jaén entre humo de cigarrillo.

Salinas es el nombre oficial de la calle 18 al oeste de Guayaquil

Estudiantes de Artes con expo paralela a la Bienal

La muestra se montó bajo la curaduría del profesor Eduardo Albert, está abierta en Galería Miguel Illescas.

“ARTImañas” es una exposición colectiva de un grupo de artistas de la Universidad de las Artes del Ecuador (UDAE), con sede en Guayaquil, que como muestra paralela de la Bienal de Cuenca se puede apreciar en la Galería Miguel Illescas, situada en la Calle Larga 1-209.

En ella, los jóvenes estudiantes plasman en sus obras diversidad de ideas que materializan en obras de arte elaboradas bajo un concepto, idea o mensaje que quieren transmitir.

El barro y la arcilla se usan en el arte, pero no la que sirve para esculpir, sino la extraída de materiales de invasiones y desalojos, un barro al que el artista Jorge “Chay” Velasco inserta ojos de vidrio, de utilería imaginaria.

“Mi realidad es despertar, mezclado entre clases sociales, con la realidad de una familia qué mantener”, dice, entonces, aparecerán en su obra materiales de reciclaje como ladrillo, papel, caña y hasta techo de zinc.

En otra obra: pequeños tubos de plásticos que el autor rellena con aceite de vaselina, alcohol u otros líquidos que colorea con químicos, son ensamblados de diversas maneras, tal que forman triángulos, acaso como un símbolo femenino, y cuerpos geométricos, lo que para Jimmy Lara es como otra forma de pintar.

De Javier Gavilanes, en cambio, es una escultura o arte objeto de lo que parece tan solo una balsa para navegar el mar, pero es una obra elaborada de



Jorge “Chay” Velasco, el docente Eduardo Albert; y, Jimmy Lara, cuando montaban la muestra en la Galería Miguel Illescas, donde se exhiben sus obras. PSR



Madeliene Hollaender promotora de la exposición, con dos de los artistas estudiantes. PSR

muchas obras, más pequeñas y todas relacionadas con la albanilería y la construcción: la vela es una zaranda para cernir arena, picos, vailejos, palas son a la vez partes de la balsa, cuyo piso está hecho de una imitación de las tablas que se arman para las columnas de fundición.

La antigua fábula europea de

“La anciana (aunque el cuento infantil la convirtió en Risitos de Oro) y los tres osos”, sirvieron a Roger Pincay, quien a partir de este texto elabora una ironía y coloca tres colchones: de cemento, de papel y uno normal. La pregunta inevitable es, pues: “¿quién ha dormido en mi cama? y la respuesta debe dársele el mismo especta-

dor.

Patricio Ponce, otro de los artistas, trabajó cuatro maquetas de caballetes de pintor, para elaborar la maqueta de exposición sobre ellos mismos. Mientras, de Raymundo Valdez es una escultura de pintura acrílica maciza: dos luchadores de sumo.

Joshua Jurado, de su lado, hizo algo entre objeto y escultura en movimiento: una cinta de VHS con un mecanismo de viento que la pone en constante movimiento, un “dibujo expandido, una forma de llevar el dibujo al espacio, sabiendo que la base del dibujo es la línea”, dice.

La muestra se montó bajo la curaduría del profesor Eduardo Albert (de Cuba), docente de la UDAE y patrocinada e impulsada por la gestora cultural Madeleine Hollaender. Algunos expositores se graduaron además en el Instituto Tecnológico Superior de Artes, de donde han pasado a la UDAE. Además, exponen Lisbeth Carvajal y Pedro Gavilanes. (AVB)-(I)